

Tutto, qual che si sia, il mio il mio ingegno,

Con voi nasceva, e s'ascondeva vosco
Quegli ch'è padre d'ogni mortal vita,
Quand'io sentí da prima l'aer Tosco;

E poi, quando mi fu grazia largita
D'entrar nell'alta ruota che vi gira,
La vostra region mi fu sortita.

A voi divotamente ora sospira
L'anima mia, per adquirir virtute
Al passo forte che a sè la tira.

Tu se' si presso al'ultima salute,
Cominciò Beatrice, che tu dei
Aver le luci tue chiare ed acute:

E però, prima che tu più t'inlei,
Rimira in giuso, e vedi quanto mondo
Sotto li piedi già esser ti fei;

Si che 'l tuo cuor, quantunque può giocondo
S'appresenti alla turba trionfante,
Che lieta vien per questo etera fondo.

Col viso ritornai per tutte quante
Le sette spere, e vidi questo globo
Tal ch'io sorrisi del suo vil sembiante;

E quel consiglio per migliore approbo,
Che l'ha per meno; e chi ad altro pensa,
Chiamar si puote veramente probo.

Vidi la figlia di Latona incesa
Senza quell'ombra, che mi fu cagione
Per che già la credetti rara e densa.

L'aspetto del tuo nato, Iperione,
Quivi sostenni; e vidi com' si muove,
Circa e vicino o lui, Maja e Dione.

Quindí m'apparve il temperar di Giove
Tra 'l padre e 'l figlio; e quindi mi fu chiaro
Il variar che fanno di lor dove:

E tutti e sette mi si dimostrarono
Quanto son grandi, e quanto son veloci,
E come sono in distante riparo.

L'ajuola che ci fa tanto feroci,
Volgendom'io con gli eterni Gemelli;
Tutta m'apparve da' colli alle foci:

Poscia rivolsi gli occhi agli occhi belli.

Quando mas tarde se me concedió la gracia de penetrar en la elevada via que os hace girar, recorrí vuestra region; y por vosotras suspira ahora devotamente mi alma, á fin de adquirir el valor que se necesita en el trance en que se halla.

«Estás tan cerca de la salvacion verdadera, me dijo Beatriz, que te es preciso tener los ojos penetrantes; así que, antes de continuar mira hácia abajo, y verás á cuántos he puesto bajo tus piés, á fin de que tu corazon se presente gozoso á esa cohorte triunfante que tan alegre viene por esta etérea bóveda.»

Dirigí mi vista al través de todas las siete esferas, y ví á nuestro globo de un modo tal, que me hizo sonreír su triste aspecto; feliz del que le tiene en poca estima y del que solo piensa en el otro mundo, que es el que en verdad merece ser llamado hombre de bien.

Vi la hija de Latona (1) inflamada bajo aquella sombra que me la habia hecho parecer dilatada y densa. Allí resistí el aspecto de tu hijo, ó Hiperion (2), y ví como giran en torno y cerca de él Maja y Dionca. (3)

Desde allí me pareció que Júpiter estaba temperando á su padre y á su hijo; desde allí ví claramente sus cambios, así como tambien la magnitud, la rapidez y la distancia respectiva de los siete planetas.

Este pequeño punto que tanto nos enorgullece, solo me hizo el efecto de unos cuantos peñascos salidos del seno del mar. mirado de entre los eternos Gemelos con los que yo giraba.

Luego fijé mis ojos en los hermosos ojos. (4)

(1) La luna.

(2) El sol, hijo de Hiperion.

(3) Mercurio era hijo de Maja, y Venus hija de Dionca. Habla Dante de todas las esferas que recorrió.

(4) Beatriz.

Astronomía.

De los planetas, su distincion respecto á las estrellas, constitucion física, movimientos, número, nombres y épocas de su descubrimiento. — De los satélites. — De los cometas. — De las estrellas volantes, bólides ó exhalaciones y aerólitos.

por D. Miguel de Mayora.

II Y ÚLTIMO.

De los Cometas. — De todos los cuerpos celestes, los cometas (1) son los que han tenido mayor influencia en la imaginacion de los hombres. La aparicion de un cometa ha sido mirada desde tiempos muy remotos como presagio de grandes calamidades y desgracias. Y tan general ha sido esta idea, y tan impresa ha quedado en la memoria de los hombres, que parece como reminiscencia de una catástrofe ó cataclismo sucedido en nuestro globo en tiempos desconocidos, á consecuencia de algun choque entre éste y un co-

meta, y cuyos resultados espantosos saltan á los ojos de la persona menos instruida en la materia. La ciencia reconoce la posibilidad, aunque remota, de semejante acontecimiento; pero dado que haya ocurrido alguna vez, no pertenece á los tiempos históricos.

Las observaciones y los trabajos infatigables de los astrónomos modernos, han demostrado que los cometas son cuerpos vaporosos; algunos con un núcleo ó cuerpo central sólido, y otros sin él, y cuyas moléculas diáfanas se extienden prodigiosamente cuando se acercan al sol, á cuyo alrededor giran en elipses muy prolongadas. Generalmente

(1) Véase Cosmología, pág. 301 del tomo 1. de esta Revista.